

# La artesanía: un sector de actividad económica, estratégica para las regiones

Artesanías de Colombia, S.A.<sup>1</sup>

La actividad que realizan los artesanos consiste en transformar materia prima vegetal, mineral o animal, en objetos decorativos o utilitarios, que se caracterizan por significación simbólica, por el aporte creativo y porque son piezas trabajadas a mano, sin que ello excluya la utilización de herramientas y tecnología sencilla y adecuada al medio. La materia prima la obtienen de la abundante flora del país, de la diversidad de arcillas y minerales, así como de la fauna. Tal es el caso del fique, juncos, bejucos, cañas, frutos, semillas, cortezas y maderas; también, las arcillas, minerales y piedras; o las lanas, crines, pieles, cuernos, huesos y conchas; algunos de ellos, inclusive, considerados como materiales de desecho. Sobre ellos actúa el artesano plasmando su impronta cultural, su creatividad y sus conocimientos ancestrales, para producir piezas únicas con destacado valor agregado; son productos diferenciados para un mundo cada vez más sofisticado, que abrumado por la uniformidad postindustrial, busca lo original, lo exclusivo y la calidez de lo natural.

Colombia es reconocido como país de regiones y es también país de artesanías. En ellas se expresa por antonomasia la diversidad local, las influencias y mezclas culturales, la abundancia y variedad de recursos naturales y, por ende, la identidad de cada lugar, llegando a constituirse en elementos emblemáticos que manifiestan su visión particular del mundo, su esencia y sus valores.

Todo ello explica la especial valoración social que se le otorga a la artesanía, bien como producto terminado o como insumo para la manufactura y la industria, con la bondad adicional de que cumple el compromiso urgente de la economía colombiana de trascender la comercialización de la materia prima en bruto y aplicarnos a la tarea de transformarlas en productos con valor agregado, creando con ello mayores posibilidades de generar empleo y riqueza.

De otra parte, es pertinente entonces señalar que el desarrollo de la artesanía de una región o país, cumple con múltiples funciones, tanto en el ámbito de la economía como en lo cultural y en lo social y familiar. De una parte, aporta a la generación de empleo e ingresos y con ello al bienestar de las comunidades artesanas y, de otra, contribuye al rescate y enriquecimiento de la cultura, a la afirmación de la identidad de las comunidades, de las regiones y de la nación, así como a la proyección de una imagen amigable, inclusive en escenarios que trascienden sus propias fronteras.

A nivel internacional, es reconocido el peso de la artesanía, como generadora de ocupación e ingresos y como estrategia de afirmación y proyección de su imagen. Es así como en países como México, Perú, Ecuador, India, Irán, Indonesia y Tailandia, esta actividad ha alcanzado grandes desarrollos y sus productos han penetrado en forma intensiva y agresiva en el mercado internacional, con el apoyo

---

<sup>1</sup> Artesanías de Colombia, S.A., fue creada el 6 de mayo de 1964; es una entidad estatal y opera como Empresa de Economía Mixta, vinculada al Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Ha trabajado durante más de 40 años por el desarrollo del sector artesanal del país, en procura de elevar la calidad, productividad y competitividad de la artesanía en los mercados nacionales e internacionales. Contribuye a afirmar y divulgar la identidad nacional y a preservar el patrimonio cultural. Artesanías de Colombia tiene su sede administrativa en Bogotá y cuenta también, con los Laboratorios de Diseño que operan en Bogotá, Pasto, Armenia y Manizales. Mayor información: [www.artesaniasdecolombia.com.co](http://www.artesaniasdecolombia.com.co)

decidido de sus gobiernos que, además, la fomentan como una actividad estrechamente vinculada al turismo, importante consumidor de la artesanía.

Ahora bien, se puede afirmar que la artesanía colombiana ha evolucionado en forma significativa, como resultado, principalmente, de la intervención de Artesanías de Colombia y también de otras instituciones públicas y privadas que se han interesado en apoyar al sector. La artesanía colombiana se ha consolidado como pionera a nivel latinoamericano por su valor agregado, su diseño novedoso, diversificado y contemporáneo, asumidos como estrategia de mercadeo.

Nuestra artesanía representa hoy un sector de la actividad económica y socio-cultural de importancia estratégica ampliamente reconocida; no obstante, es útil reiterar algunas de las principales razones que sustentan la necesidad de lograr que muchos más actores sociales, del orden regional y nacional, con capacidad de decisión y direccionamiento de recursos se comprometan a promover su cualificación y desarrollo, a fin de ganar competitividad y lograr mayor penetración e incidencia en los mercados. Es por ello que reseñamos a continuación algunos elementos ilustrativos sobre la importancia estratégica de este sector productivo en Colombia.

Comenzamos por precisar que el Primer Censo Económico Nacional para el Sector Artesanal, realizado por Artesanías de Colombia y publicado en 1998, permitió establecer que en el país existen 350.000 unidades o talleres productores de artesanías y que cerca de 1.200.000 personas derivan su principal sustento de la artesanías; ésto incluye personas vinculadas a los eslabones de la cadena de productiva: proveeduría y procesamiento de materia prima, elaboración de artesanías, logística y comercialización. Cerca de 70% de los productores de artesanías son mujeres y, del total de artesanos, cerca de 70% son población indígena, afro-colombiana y mestiza, que habita en áreas rurales. Los oficios artesanales más destacados en el país son: la cestería, la tejeduría, la alfarería/cerámica, los trabajos en madera, la joyería y la marroquinería, en su orden, y otros en menor escala.

En el ámbito económico, la artesanía se destaca porque es una actividad que aplica intensivamente mano de obra, además de capacidad para generar empleo a bajo costo, por cuanto sus requerimientos de infraestructura y equipamiento son bajos, no obstante, se reconoce la necesidad de incorporar tecnología y conocimientos científicos modernos para hacerla competitiva en mercados globalizados. Se caracteriza también porque da ocupación principalmente en comunidades con bajos niveles de calificación formal, donde el conocimiento del oficio se transmite de padres a hijos, y en el seno de las comunidades, más que en escuelas establecidas para ello, y se desarrolla en microempresas familiares.

En la dimensión social y familiar se destaca su capacidad para fortalecer la unidad familiar y el tejido social de la comunidad, por cuanto el trabajo artesanal involucra diversos miembros de la familia, incluyendo niños y personas mayores que desempeñan tareas que suelen ser amigables y compatibles con su actividad escolar y otras condiciones especiales. De otro lado, y como ya se señaló, responde principalmente a iniciativas productivas de mujeres que enfrentan situaciones de pobreza, muchas de ellas, cabeza de familia, que encuentran en la artesanía, un medio de subsistencia que les permite irrigar bienestar a sus familias, mientras cumplen simultáneamente con labores domésticas y de apoyo al trabajo agrícola, cuando su ámbito es campesino. Adicionalmente, se destaca como una actividad que aporta al bienestar de familias que enfrentan situaciones severas de exclusión social y económica, especialmente en comunidades indígenas, afrocolombianas, gitanas y campesinas, que encuentran en la artesanía la única, o la principal fuente para generarse ingresos.

Como bondades adicionales cabe mencionar, su capacidad para contribuir a la sostenibilidad de las especies utilizadas en la producción de artesanía y a la preservación del ambiente, del cual derivan su medio de subsistencia; también, que la posibilidad de encontrar ocupación productiva en su lugar de origen fomenta el arraigo y el sentido de identidad y pertenencia.

En la dimensión cultural se destaca su aporte al rescate del patrimonio cultural, a la afirmación y divulgación de valores ancestrales de gran significación para los pueblos, y al fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades, de las regiones y del país, así como a la proyección de su imagen, dentro y fuera del país. Así mismo, es pertinente resaltar el carácter emblemático que tienen algunos productos artesanales para ciertas comunidades; tal es el caso de: el barniz de Pasto o el trabajo con la resina del árbol de mopa-mopa, las tallas en madera y los sombreros de Sandoná, la orfebrería de Barbacoas, en Nariño; la cerámica negra y roja de la Chamba en el Tolima; la cerámica de Ráquira en Boyacá; la cestería en wérregue de la Comunidad Waunana del Bajo San Juan; las molas de los Cuna del Darién en el Chocó. Los chinchorros que tejen los Wayúu en la Guajira; las hamacas de San Jacinto y la joyería de filigrana en oro de Mompox, en Bolívar; el sombrero vuelti'ao en cañaflecha del Sinú en Sucre y Córdoba. Los muebles coloniales de Punta Larga en Boyacá y de El Retiro en Antioquia. Los trabajos en mimbre del Tolima y de Silvania en Cundinamarca. Los trabajos en coco y conchas de San Andrés y Providencia, así como los trabajos en tagua de Chiquinquirá, los tejidos en lana de Monguí, en macramé de Duitama y la cestería de Guacamayas, en Boyacá; las vajillas del Carmen de Viboral en Antioquia y las chivas de Pitalito en el Huila.

Para finalizar, reiteramos que para Artesanías de Colombia es una realidad gratificante la creciente valoración social que ha ganado la artesanía colombiana; no obstante, mucho más hay que hacer y podemos hacerlo, en la medida en que sea posible establecer alianzas estratégicas con los gobiernos regionales y otras entidades para cofinanciar proyectos, que han de entenderse como proyectos productivos con visión comercial, con impacto en la preservación del patrimonio cultural y del ambiente, en la proyección de la imagen regional, el desarrollo del turismo, la generación de divisas y el alivio a la pobreza que enfrentan poblaciones que requieren apoyo.

En consecuencia, formulamos una invitación muy especial a los Gobernadores, Alcaldes, Directores de Corporaciones Autónomas Regionales, Cámaras de Comercio, Empresas y Empresarios del sector privado, organizaciones multilaterales y ONGs desorden nacional e internacional, para que incluyan el apoyo a los artesanos y a artesanía, en el abanico de las estrategias de estímulo al desarrollo social, y en sus programas de Responsabilidad Social. Queremos trabajar con ustedes por este sector, entendiendo la trascendencia singular de apoyar su rescate e innovación permanente, como lo han hecho otros países y regiones que hoy proyectan su imagen en mercados que reciben y disfrutan sin restricciones este tipo de productos cargados de comunicación, que se convierten en importantes generadores de divisas y difusores de identidad.

[desarrollo@artesaniadescolombia.com.co](mailto:desarrollo@artesaniadescolombia.com.co)

Carmen Inés Cruz  
Bogotá, D.C. diciembre de 2005